

LOS TEXTOS LITERARIOS COMO MATERIAL DIDÁCTICO PARA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA EN EL AULA UNIVERSITARIA

Palabras clave (literatura, lengua española, didáctica, universidad) /
Keywords (literature, Spanish language, teaching, university)

Ana ZÚÑIGA LACRUZ, ayudante doctor en la Facultad de
Educación y Psicología.

Universidad de Navarra. Campus Universitario.

Universidad de Navarra. Campus Universitario. Edificio Bibliotecas.
Facultad de Educación y Psicología. Departamento de Aprendizaje y
Currículum. Despacho 1100. C. P.: 31009 Pamplona. Navarra
(España)

azlacruz@unav.es

**LOS TEXTOS LITERARIOS COMO MATERIAL DIDÁCTICO
PARA LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA
EXTRANJERA EN EL AULA UNIVERSITARIA**

**LITERARY TEXTS AS A METHOD FOR TEACHING
SPANISH LANGUAGE AS A FOREIGN LANGUAGE IN
THE UNIVERSITY CLASSROOM**

Ana ZÚÑIGA LACRUZ

Universidad de Navarra / Facultad de Educación y Psicología

Resumen

Los textos literarios de cualquier época y autor pueden ser muy buenos aliados para la enseñanza del español como lengua extranjera en el aula universitaria. La clave estriba en saber seleccionarlos y en explotarlos didácticamente.

Palabras clave: literatura. Lengua española. Didáctica. Universidad.

Abstract

Literary texts written at any time and by any author can be very useful for teaching Spanish as a foreign language in the university classroom. The key is to know how to choose them and take advantage of the teaching possibilities.

Key Words: literature. Spanish language. Teaching. University.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo básico del aprendizaje de una lengua extranjera es adquirir la capacidad de comunicarse con ella. El alumno puede alcanzarlo o bien mediante la comunicación espontánea con nativos, que solo es posible en un estadio avanzado del aprendizaje y en un lugar en que se hable el idioma que se pretende adquirir, o bien, como pretende mostrar este artículo, mediante la lectura y el comentario de textos literarios. Es cierto que existe una separación entre el lenguaje del que se vale la literatura y el que se emplea corrientemente, pero literatura y habla recurren a una misma lengua, con idénticos sonidos y procedimientos gramaticales.

Así pues, los objetivos que se persiguen son, fundamentalmente, dos:

1) Presentar la situación actual del texto literario en el aula:

- Pros y contras de su introducción como material didáctico para la enseñanza-aprendizaje tanto de la lengua como de la literatura.
- Criterios de selección textual.
- Pautas de comentario y análisis.

2) Presentar propuestas de explotación didáctica de los textos según niveles (avanzado / superior, intermedio y básico).

El artículo se divide en dos grandes bloques. En el primero se presenta el lugar que ocupan hoy en día los textos literarios para el aprendizaje de una L2 y de la didáctica de la literatura; se señalan los criterios fundamentales de selección textual y las pautas de análisis y

comentario. Se subraya también la necesidad de enseñar rasgos de carácter cultural, así como la importancia del papel del profesor en el aula de ELE.

En el segundo bloque se presentan tres propuestas didácticas de explotación del material literario siguiendo los patrones presentados en el bloque anterior.

2. LOS TEXTOS LITERARIOS COMO MATERIAL DIDÁCTICO

2.1. Los textos literarios como base del aprendizaje de la lengua y la literatura

2.1.1. Material literario en el aula: situación actual

El objetivo de aprender un idioma extranjero consistía, hasta hace unos años¹, en que el alumno fuera capaz de leer grandes obras de la literatura de la lengua en cuestión en su idioma general. De esta manera, el uso de la literatura pasó de ser un medio a convertirse en un fin, y todo giraba a su alrededor.

Posteriormente, la literatura se eliminó, pues se la consideraba superflua en el proceso de adquisición de un idioma, puesto que se entendía que contribuía de modo muy limitado al objetivo de enseñar gramática del idioma debido a su complejidad estructural y a su uso

¹ Ver Menouer Fouatih (2009: 121-124) y Sequero (2015: 32-33).

particular del lenguaje. Se argumentaba también que el estudio de la literatura escasamente ayudaría a los alumnos a alcanzar sus objetivos profesionales o académicos y que, desde el punto de vista cultural, aportaba una perspectiva determinada que podía resultarles demasiado compleja.

Sin embargo, hoy en día, se apuesta de nuevo por la introducción de los textos literarios en el aula como medio para desarrollar la conciencia y la apreciación del uso del lenguaje en sus distintas manifestaciones, ya que lo presentan en un contexto auténtico, en registros y dialectos variados. Además, si los textos literarios son bien elegidos, pueden despertar en los alumnos la motivación para leer e incluso mejorar sus destrezas de comprensión lectora. Pueden facilitar, asimismo, la inmersión en una cultura extranjera aumentando la comprensión que los alumnos tienen de esta y ayudándoles a desarrollar una “conciencia cultural” más amplia (Sitman y Lerner, 1996: 227-228).

La lectura y el trabajo con textos seleccionados de entre la producción literaria de la lengua meta tiene, pues, un doble interés: por una parte, por el posible valor referencial de los contenidos del texto, que para el alumno / lector suponen una apertura y ampliación de su conocimiento del mundo y una motivación hacia la lectura; por otra, por la función de complemento de cualquier planteamiento metodológico seguido en la enseñanza de L2. Los textos literarios pueden, por tanto, aportar diversos aspectos gramaticales, funcionales, comunicativos, culturales... para el aprendizaje de la lengua.

Según Romero (1998: 380-381) son tres las razones que justifican la inclusión del comentario de textos en la programación de la enseñanza del español como lengua extranjera:

- 1) Acercar al alumno al análisis literario.
- 2) Presentarle la historia socio-cultural española.
- 3) Ayudarle a perfeccionar su lengua española (áreas gramatical y conversacional).

El uso de la literatura en las clases de lengua ha de estar justificada también desde su aplicación didáctica, los intereses particulares, las necesidades y el nivel de aprendizaje de los estudiantes. Además, hay que tener en cuenta la distinción entre la literatura como contenido en sí misma y la literatura como pretexto para trabajar exponentes lingüísticos. Los contenidos y objetivos, pues, serán planificados según el concepto de literatura del que parta el profesor².

2.1.1.1. Didáctica de la lengua

Los textos literarios son exponentes globalizadores de los usos de la lengua y por eso mismo suponen un refuerzo para los modelos de aprendizaje con que puede contar el alumno de L2.

El texto literario es un material susceptible de ser trabajado y explotado según los intereses de profesores y alumnos, adaptable a cualquier enfoque que hayamos elegido, pues mediante la selección se

² “Conviene destacar que la literatura aparece de dos modos en la enseñanza para extranjeros: como tal y como textos (adaptados o no) en la enseñanza del idioma” (Banús, 1998: 404). Ver también Juárez (1998: 279).

puede establecer un equilibrio y una adecuación en los métodos y recursos usuales para facilitar el progreso de ciertas habilidades comunicativas y para ciertos niveles de comunicación cotidiana.

Hay que señalar también que en las creaciones literarias (novela y teatro, principalmente) los personajes de ficción proyectan sus actos de habla a partir de la experiencia cotidiana³, lo que justificaría la pertinencia de mantener entre las actividades de clase de L2 el trabajo con los textos literarios, que, en muchas ocasiones, pueden tratarse como un ejemplo más de producción lingüística elaborada según unas convenciones específicas (Mendoza, 1992:23-27).

2.1.1.2. Didáctica de la literatura

Dentro de las didácticas, la de la literatura está poco representada y en su mayoría está más centrada en la lengua materna que en la segunda lengua y mucho más referida al ámbito escolar que al universitario, donde se desarrolla buena parte de la enseñanza de un idioma extranjero.

Cualquier proyecto de didáctica de la literatura para extranjeros tiene que tener en cuenta, según Juárez (1998), dos aspectos esenciales:

1) La función del profesor: debe desempeñar una labor de didacta.

2) La selección textual: no debe estar basada exclusivamente en presentar al alumno listas de obras y de autores clásicos.

³ “Los textos literarios pueden presentar un grado de artificiosidad / dificultad parecido al que aparece en la conversación cotidiana” (Mendoza, 1992: 28).

Es conveniente, además, situarse muy concretamente ante las personas a las que se va a transmitir conocimientos literarios. Hay que plantearse en primer lugar cómo se produce el encuentro con la literatura en el sistema universitario de origen y qué conocimientos hispánicos previos poseen los receptores. No se debe olvidar que la motivación para estudiar un idioma puede ser muy compleja y variopinta. Será importante, además, conocer las tradiciones filológicas del entorno universitario, en general, y, más específicamente, las referidas a la literatura de habla española. Interesa también, por último, conocer cuáles son los “temas estándar” sobre literatura en el contexto universitario del estudiante extranjero y cuál es el modo habitual de tratarlos (Banús, 1998:408-409).

Tras una breve presentación del texto y la lectura en voz alta, y tras aclarar el significado de aquellos términos que puedan resultar desconocidos, convendrá dedicar una especial atención a aclarar el contexto cultural. A partir de aquí, se puede iniciar el análisis y comentario del texto, que incidirá en sus elementos más universalizables y en contra del tópico y los prejuicios. La enseñanza de la literatura está al servicio de la transmisión de unos conocimientos y de la superación de prejuicios y, por lo tanto, de un verdadero diálogo intercultural, puesto que el texto literario, además de crear un contenido propio, una realidad distinta, un ámbito sensorial y afectivo que involucra al lector en una experiencia directa, es una obra “con alta carga cultural, pues en tanto el texto transmite

valores humanos universales, comunica otros propios de la cultura a la cual pertenece” (Sitman y Lerner, 1996: 228-229).

2.1.1.3. Didáctica de la cultura

Junto a la frustración experimentada ante la imposibilidad de descodificar el gran número de mensajes que se reciben en períodos muy breves de tiempo, el estudiante extranjero suele padecer un fenómeno conocido como “choque cultural” al entrar en contacto con patrones de comportamiento y costumbres ajenas a su propio paradigma. Estas barreras pueden disiparse, al menos en cierto grado, siempre que este factor sea tenido en cuenta en el proceso de aprendizaje de una lengua, pues esta y la cultura son elementos complementarios en el proceso de la enseñanza-aprendizaje de idiomas. Hay que acercar al alumno a las culturas latinoamericanas y española para de esta manera hacerle ver similitudes y diferencias con su propia realidad y para disolver los estereotipos adquiridos (Moreno, 1998:593-594).

Así pues, tal y como indica Fernández Astiaso (1998:307-308), para llegar a tener una buena competencia comunicativa es necesario no solo conocer las estructuras lingüísticas de la lengua, sino también su cultura. Los alumnos tienen que familiarizarse con ella para poder interpretar y conocer a fondo la literatura española, que aportará gran cantidad de elementos culturales nuevos. En muchas ocasiones, el alumno podrá aprender esa parte de la cultura a través de la literatura, que se considera también una muy buena fuente de enriquecimiento

lingüístico, pues la literatura no se limita a la lectura y comprensión de los fragmentos propuestos, sino que permite profundizar en las cuestiones lingüísticas y culturales de la época, que seguro les proporcionará a los alumnos un nuevo elemento a su acervo cultural.

La cultura es, por tanto, imprescindible para que los estudiantes puedan “entender, actuar, interactuar” en español y desarrollar plenamente su competencia comunicativa. El objetivo último que se persigue es mejorar el conocimiento intercultural, acercando de esta manera a los alumnos al comportamiento y condiciones de la comunicación en español (González, 1998).

El estudio de la literatura, por tanto, se puede abordar con relación a sus dos componentes básicos:

1) La forma (estructura de la obra, procedimientos y recursos expresivos, sintaxis y léxico).

2) El contenido (núcleos temáticos engarzados con alusiones y elementos culturales explícitos e implícitos)⁴.

Se establece, pues, una relación de simbiosis entre lengua y literatura: mediante la literatura española se mejora el nivel lingüístico de los alumnos y se despierta su interés por nuestra cultura y el placer por la lectura⁵.

⁴ “Solamente cuando hayamos conseguido un nivel lingüístico, un dominio aceptable y adecuado de la producción escrita y de la comprensión lectora, se puede pensar en focalizar los objetivos en la literatura como saber humano” (Juárez, 1998: 280).

⁵ “Se subraya también la doble importancia del contenido de la obra como herramienta de acercamiento cultural y como vehículo para el desarrollo de la interlengua” (Sitman y Lerner, 1996: 228).

2.1.2. Selección de textos

A la hora de utilizar un texto literario en clase hay que tener en cuenta toda una serie de condicionantes: el nivel de los alumnos, sus necesidades específicas, sus intereses... lo que permitirá realizar una adecuada selección de textos, que deben ejemplificar y representar los contenidos culturales y ofrecer la posibilidad de practicar la integración de las cuatro destrezas comunicativas (Juárez, 1998).

La selección de textos literarios adecuados para la clase de idiomas va a ser un elemento clave, ya que determinará en gran medida la explotación pedagógica de estos. El proceso de selección es, sin duda, subjetivo, ya que es el profesor quien elige, pero hay algunas pautas generales:

1) Tener en cuenta el público receptor, cuyas preferencias han de variar de país a país. Hay que intentar ajustar, en la medida de lo posible, la selección a los gustos locales.

2) Atender al nivel de los alumnos: si bien en niveles iniciales o intermedios serán muy apropiados, por ejemplo, cuentos y textos teatrales contemporáneos, en avanzado y superior se podrán escoger escritos de otras épocas, de mayor complejidad sintáctica y léxica, que incentiven el deseo de aprendizaje de los alumnos y les permitan introducirse en la historia de la literatura y lengua española⁶.

3) La selección ha de ser representativa de distintas tendencias y géneros literarios en la lengua meta y ofrecer un panorama, lo más

⁶ Ver Jouini (2008: 133).

amplio posible, en cuanto a variedad regional, dialectal, temática, estilística y cultural; por ello, al seleccionar los textos, hay que procurar no descuidar a ninguno de los integrantes del mosaico lingüístico-cultural hispanoamericano e intentar cubrir la mayor gama posible de textos de distintos autores de procedencias de habla hispana. De este modo, el estudiante se ve expuesto a diversas variedades dialectales, diferencias léxicas y sintácticas regionales, distintos registros..., es decir, se ve expuesto a todo un repertorio surgido de una herencia cultural común que comprende lo hispano y lo indígena a la vez (Sitman y Lerner, 1996: 228-231).

Se pueden escoger, pues, para introducir en el aula, o bien textos auténticos, o bien lecturas adaptadas de obras literarias. Para ello, habrá que tener en cuenta los factores que intervienen desde el sujeto (se debe atender al nivel de conocimiento lingüístico que el estudiante tiene de la lengua meta y el nivel de la cultura española e hispanoamericana) y desde el texto mismo (hay que reparar en los factores léxicos y morfosintácticos, así como en los factores de estilo literario).

A la hora de escoger un texto, según Romero (1998), hay que partir de tres premisas fundamentales:

1) La práctica de comentarios se debe realizar, principalmente, con alumnos de nivel intermedio, avanzado y superior⁷.

⁷ Pedraza (1998) apuesta por la introducción de la literatura en la clase de español para extranjeros desde el primer momento.

2) En cada uno de los diferentes niveles de lenguaje no hay que pretender alcanzar los mismos resultados en cuanto a la profundización literaria y captación de los valores creativos.

3) Los textos se emplean en función de su contenido motivador y de su interés nocional-funcional; el fragmento literario hay que tratarlo como un ejemplo más de producción lingüística que ha sido elaborado según unas convenciones artísticas que hay que valorar y comentar.

En los primeros momentos del estudio, los materiales más socorridos son los poemas líricos, ya que la poesía acoge los textos más sencillos (aunque también los más complejos). Además, los versos unen con frecuencia cierta simplicidad sintáctica y de vocabulario a la riqueza simbólica.

El género del cuento corto también es uno de los que más se presta para la explotación en la clase de idiomas: por su brevedad, por la trama (que despierta la curiosidad del estudiante) y porque invita a una segunda lectura que permite apreciar sutilezas de lenguaje, así como de significado. Ofrece, además, gran variedad temática y estilística. Los cuentos son fuente inagotable de información sobre la lengua, tanto en cuanto a su estructura como en cuanto a su componente semántico. También aportan la riqueza de las expresiones lingüísticas y la sensibilidad estética de la palabra. La narración de cuentos se considera una buena iniciación a la comunicación oral a través de la entonación correcta, las modulaciones de la voz, el énfasis... El cuento cumple con un principio de aprendizaje

significativo, ya que va incorporando conceptos nuevos partiendo de los que el alumno ya posee y, por supuesto, hay una reflexión del lenguaje como componente social y también interactivo (Perera y Ramón Molina, 1995: 481-483).

Respecto al teatro, hay que señalar que es en este arte donde el signo se manifiesta con mayor riqueza, variedad e intensidad. Su puesta en escena implica la realización de pausas en los lugares oportunos marcados por la puntuación, el sentido y las modificaciones de la voz, adoptando timbres, tonos, entonaciones, ritmos e intensidades adecuadas a la idea, al sentimiento y a la situación específica a través de una lectura tanto expresiva como interpretativa (Navarro Gala, 2000: 542). Son muy recurrentes los autores de los siglos XIX y XX, que tienden a reflejar en sus obras “los modos de expresión del habla coloquial y las estrategias de la comunicación cara a cara” (Ubach, 2000: 709).

La norma esencial en el momento de escoger un texto literario para comentar es la prudencia y el cuidado, y mucho sentido común por parte del profesor para conseguir que el alumno / lector llegue a reconocer y asimilar los datos literarios y a ampliar y utilizar los lingüísticos en su producción comunicativa. Si se quiere crear y formar lectores en una L2 que disfruten con la literatura española, se debe atender a la recepción literaria del alumno, dándole la suficiente libertad para que funcione como cocreador del pasaje literario, permitiendo que se desarrolle la función social y comunicativa que pudiera tener toda literatura (Romero, 1998: 389).

Es evidente, según lo expuesto, que los textos literarios ofrecen una serie de ventajas, aunque también pueden presentar algunos inconvenientes. Entre estos dos polos están los criterios de adecuación, rentabilidad y finalidad. Es necesario encontrar técnicas adecuadas de aplicación y de explotación en todos los niveles a la hora de incorporar textos literarios tales como poemas, rimas, cuentos, cartas, biografías breves, ciertas piezas dramáticas, etc., que han dado buenos resultados en la clase de idiomas a extranjeros.

2.1.3. Objetivos de aprendizaje

El objetivo del empleo de materiales literarios es saber asimilar, observar y utilizar los datos lingüísticos que componen el texto a través de una lectura amena. De este enunciado se pueden derivar una serie de objetivos válidos para la enseñanza de L2 y para el aprendizaje y el perfeccionamiento de la competencia comunicativa; algunos de estos objetivos, según Garrido y Montesa (1991: 78-79), son obtener placer mediante la lectura, autoafirmar de manera eficaz los niveles morfosintáctico, léxico y semántico de la segunda lengua, acceder a un universo de mundos posibles donde los componentes del texto se ofrecen como reales y sugeridores de otros universos, enfrentarse a un universo cultural de referentes generales y peculiaridades específicas y conocer las tipologías de disposición textual y realización genérica en cada lengua.

Se espera que a través del manejo de textos literarios el alumno adquiera familiaridad con el código del lenguaje escrito y mejore su léxico y sintaxis. Así pues, mediante el uso didáctico de los textos literarios en clase de L2 no se pretende exclusivamente que el alumno adquiera información sobre autores y obras, épocas y estilos o rasgos característicos, sino que enriquezca su competencia comunicativa sobre una base literaria.

Lo que se persigue es trabajar con textos literarios seleccionados que resulten funcionales, de tal manera que toda la actividad realizada con ellos suponga un punto de referencia importante para el autocontrol del conocimiento lingüístico. Así, el principal objetivo del texto literario es la enseñanza y consolidación de la lengua, puesto que los textos son un magnífico medio para consolidar el aprendizaje de una segunda lengua en sus cuatro destrezas.

Mediante las actividades se busca esclarecer el contenido del texto, apreciar su estructura y descubrir los procedimientos técnicos y expresivos. A través de los textos se estudian aquellos vocablos y frases cuya significación ofrece especial dificultad. La lectura, la comprensión y el desarrollo del texto proporcionan, además, en algunas ocasiones, motivo para conversar con los alumnos (Fernández Astiaso, 1998: 305-308).

El foco de la instrucción en la clase de idiomas debe centrarse, según Sitman y Lerner (1996: 232), en cómo el lenguaje escrito es usado para explorar y transmitir significado y cómo las estructuras sintácticas y el léxico del español son usados para la comunicación;

sin embargo, no cabe duda de que la enseñanza de la literatura ayuda a desarrollar la capacidad de apreciar y responder al uso y manejo del idioma, tanto más si lo emplea al mismo tiempo para discusiones en la clase o en asignaturas escritas. El estudiante aprende a pensar críticamente, así como a captar los distintos usos del lenguaje en textos diferentes con la lengua meta y gracias a ella.

Mediante la introducción de los textos literarios en el aula, según Juárez (1998: 280), se persiguen tres objetivos fundamentales:

1) Primarios: desarrollar estrategias para adquirir las cuatro destrezas de manera integrada.

2) Secundarios: conocer la literatura y cultura española (contenidos históricos, vocabulario específico, géneros literarios, niveles, tipos de discurso...).

3) Específicos: en la unidad didáctica se parte de un texto, en el que se basa el profesor para exponer y explicar los contenidos socioculturales pertinentes.

2.1.4. Análisis y comentario: pautas

La práctica del comentario de texto en el aula de ELE ofrece al extranjero / lector una serie de aproximaciones e interpretaciones que son susceptibles de discusión, aprendizaje y participación. Un fragmento literario es un recurso óptimo en el aprendizaje de la lengua meta y la práctica textual debe servir para desarrollar en el alumno /

lector tanto el interés literario como la competencia lingüística (Romero, 1998:379).

El diseño de las unidades didácticas ha de tener en cuenta la selección de los materiales, en donde se ha de dar prioridad a la unidad de texto para la selección y planificación de actividades, así como a la jerarquía de los objetivos y la distinción de los contenidos lingüísticos y literarios.

En función de esta relación entre la lengua y la literatura se pueden establecer cinco finalidades distintas, según Juárez (1998: 277-278), con las que abordar su enseñanza-aprendizaje:

1) Contenidos gramaticales: la literatura se concibe como pretexto para la enseñanza-aprendizaje de una lengua. La dificultad estriba en encontrar un texto que pueda ser significativo y a la vez adecuado al alumnado.

2) Historia de la literatura: textos representativos de una época, autor u obra.

3) Contenidos culturales, históricos y sociales: la literatura se presenta como reflejo de una época histórica y de un modo de concebir el mundo⁸.

4) La literatura como elemento de enriquecimiento de la comprensión lectora: la lectura es la destreza que más posibilidades ofrecería al ejercicio de la literatura. Permite ampliar el vocabulario y mejorar la expresión escrita.

⁸ Las obras clásicas son el medio mejor y más utilizado para ello.

5) Literatura, integración de destrezas y contenidos socio-culturales: el estudiante, a partir de los textos u obras particulares y de las actividades diseñadas, trabajaría diferentes contenidos (culturales, literarios e históricos, por un lado; gramaticales, funcionales o léxicos, por otro).

Por tanto, junto a los contenidos funcionales, lingüísticos, temáticos, discursivos y estratégicos hay que incluir también los contenidos socio-culturales. Hay que aproximar, pues, al alumno al componente cultural; para ello se puede, por ejemplo, comenzar las clases con breves sesiones orales (saludos y despedidas, patrones de cortesía...).

La primera actividad que se recomienda para cada texto es su lectura rápida, seguida de un resumen oral de su contenido. Después se examina el léxico y los aspectos gramaticales y estilísticos cuyo estudio y práctica permiten una mejor comprensión y utilización de los mecanismos que rigen el uso de la lengua. Luego se realizan una serie de preguntas concretas sobre distintas partes del texto y, posteriormente, actividades orales (que se dé juego al debate) y escritas (narración de experiencias propias y ajenas) basadas en las ideas que se desprenden del texto.

Normalmente, pues, se parte de una comprensión general del fragmento para pasar a aplicar una serie de ejercicios basados en la explicación de significados, los sinónimos y antónimos, la formación de opiniones, los ejercicios de reafirmación del significado, etc.

La clave de la eficacia de los textos literarios en la adquisición de L2, tanto para el lector novel como para el avanzado, radica, tal y como señala Mendoza (1992: 26), en la diversificación de propuestas, de registros, de situaciones y de soluciones lingüísticas, así como de convenciones del lenguaje escrito que el texto literario ofrece al alumno para su conocimiento y asimilación junto a una formación cultural diversificada.

El lector aprovechará en su aprendizaje de L2 la utilización de los dispositivos que ofrece la creatividad del lenguaje manifiesta tanto en lo espontáneo como en lo literario.

2.1.5. Papel del profesor

La tarea fundamental del profesor de ELE es motivar, facilitar y encauzar el aprendizaje para que el alumno asuma lo que significa aprender una lengua y el valor que tiene la literatura como expresión del ser humano. El profesor se convierte de esta manera en el soporte y referente del proceso de aprendizaje y adquisición de la competencia discursiva.

Es muy importante que el profesor contextualice al alumno, le dé información previa y repita sistemáticamente las estructuras y la información que considere pertinente y necesaria para que el estudiante incremente la motivación y mantenga en el aula una actitud positiva y activa. Se trata de establecer hábitos que en su sucesión permitirán al estudiante hablar sin recurrir a la traducción y dirigir sus

esfuerzos a hacer uso de un nuevo registro lingüístico (Ortega *et alii*, 1998: 320).

La labor del profesor de L2 consiste, por una parte, en tratar de que los alumnos descubran y rellenen los espacios indeterminados de un texto dotándolos de cierto significado⁹; por otra, en inculcar la idea de que el texto literario es una creación donde se reflejan aspectos gramaticales, funcionales y culturales que les van a servir para el aprendizaje de la lengua meta y para una interacción comunicativa.

El profesor se convierte, en definitiva, en un intermediario entre el texto y el estudiante.

Los objetivos fundamentales del profesor de ELE son, por tanto, los siguientes:

1) Enseñar cómo usar la lengua española para explorar y transmitir significado; se adopta una perspectiva lingüístico-estilística.

2) Dar a conocer a los estudiantes distintos modos de encarar el mundo que caracteriza a las naciones y pueblos hispanohablantes; se adopta en este caso una perspectiva cultural, ya que se considera imposible enseñar una lengua sin enseñar su cultura. Se recomienda al profesor de ELE que trabaje con los alumnos los fundamentos lingüísticos sobre los que se apoyan dichas prácticas culturales, movilizándolo todo un conjunto de manifestaciones de tipo lingüístico que conduzcan a las claves para entender los rasgos de carácter cultural (Esteves dos Santos, 1998: 195).

⁹ “Eliminar el léxico con función estética sería un grave error en cuanto que aporta información creativa del autor y estimula el interés o la afectividad de los lectores por nuestra literatura española” (Romero, 1998: 380).

El profesor, en definitiva, debe buscar desarrollar y ampliar el repertorio lingüístico, intelectual y cultural de sus alumnos¹⁰.

2.2. Propuestas didácticas¹¹

2.2.1. Nivel avanzado / superior: C1-C2 (texto lírico)¹²

- INTRODUCCIÓN Y TEXTO (ver anexo I)
- OBJETIVOS
 - Distinguir y clasificar palabras del español clásico según su categoría gramatical.
 - Conocer la flexibilidad de la sintaxis oracional en español.
 - Ampliar vocabulario mediante la sinonimia.
 - Acercarse al concepto de Renacimiento.
 - Conocer y relatar historias míticas.
- CONTENIDOS
 - 1) Conceptuales
 - Soneto “A Dafne ya los brazos le crecían”, de Garcilaso de la Vega.
 - Gramática: morfología y sintaxis

¹⁰ Sanz Pastor enfatiza que el profesor debe lograr mediante los textos literarios que “el estudiante experimente con la lengua y desarrolle una sensibilidad especial hacia el idioma que desea y/o necesita aprender” (2005: 352).

¹¹ Las propuestas didácticas están planteadas para que el profesor las desarrolle en dos sesiones, aproximadamente.

¹² Quiero expresar mi agradecimiento al catedrático Miguel Zugasti por sus consejos y comentarios acerca de la aplicación en el aula ELE de textos de diversas épocas, especialmente del Siglo de Oro. Sus propuestas didácticas han arrojado siempre resultados muy satisfactorios.

- Categorías gramaticales de las palabras del español clásico.

- Orden sintáctico de la oración.

• Vocabulario

- Palabras arcaizantes.

- Sinónimos.

• Literatura

- El Renacimiento.

- Garcilaso de la Vega.

- El soneto.

• Expresión oral:

- El mito.

2) Procedimentales

• Análisis de un soneto.

3) Actitudinales

• Valoración de la lírica renacentista.

• ACTIVIDADES (ver anexo I)

• METODOLOGÍA

- Introducción de la figura de Garcilaso de la Vega y el soneto.

- Lectura del soneto por parte de los alumnos.

- Aclaración del vocabulario.

- Realización de actividades.

• CRITERIOS DE EVALUACIÓN

• El alumno debe ser capaz de:

- Distinguir, reconocer y clasificar palabras del español clásico según categorías gramaticales.

- Conocer la flexibilidad de la sintaxis oracional en español.

- Manejar palabras sinónimas.

- Relatar (de manera coherente y cohesionada) una historia mítica.

- Acercarse al concepto de Renacimiento y soneto mediante la figura de Garcilaso de la Vega.

2.2.2. Nivel intermedio: B1-B2 (texto narrativo)

• INTRODUCCIÓN Y TEXTO (ver anexo II)

• OBJETIVOS

- Distinguir los valores temporales del pretérito perfecto y del indefinido.

- Ampliar el vocabulario del campo léxico del medio natural.

- Reconocer palabras propias del español americano.

- Describir un paisaje.

- Situar la figura de Horacio Quiroga en la narrativa hispanoamericana.

- Conocer rasgos lingüísticos y literarios de los textos hispanoamericanos.

• CONTENIDOS

1) Conceptuales

- Cuento “A la deriva”, de Horacio Quiroga.

- Gramática: el verbo
 - Oposición indefinido / pretérito perfecto.
- Vocabulario
 - El español americano.
- Literatura:
 - Horacio Quiroga, cuentista.
 - Símbolos literarios.
- Expresión escrita:
 - La descripción.

2) Procedimentales

- Análisis e interpretación de un texto narrativo (cuento).

3) Actitudinales

- Valoración de la literatura hispanoamericana.

• ACTIVIDADES (ver anexo II)

• METODOLOGÍA

- Introducción de la figura de Horacio Quiroga.
- Lectura del cuento “A la deriva” por parte de varios alumnos.
- Aclaración del vocabulario y de las partes que resultan más

complejas.

- Realización de actividades.

• CRITERIOS DE EVALUACIÓN

- El alumno debe ser capaz de:
 - Distinguir los tiempos verbales de pretérito (indefinido y perfecto).
 - Reconocer americanismos.

- Manejar la técnica de la descripción.
- Interpretar los símbolos literarios.
- Distinguir rasgos lingüísticos y literarios del español de España y de América.
- Situar la figura de Horacio Quiroga en la literatura hispanoamericana.

2.2.3. Nivel básico: A1-A2 (texto dramático)

- INTRODUCCIÓN Y TEXTO (ver anexo III)
- OBJETIVOS
 - Ampliar vocabulario.
 - Manejar el diccionario.
 - Reconocer los rasgos fundamentales del mito de don Juan.
 - Situar la figura de José Zorrilla en la literatura española (Romanticismo).
- CONTENIDOS
 - 1) Conceptuales
 - Texto dramático *Don Juan Tenorio* (primera parte, acto I, escena XII), de José Zorrilla.
 - Gramática
 - La oración interrogativa.
 - Vocabulario
 - Ampliación del vocabulario básico.
 - Literatura

- José Zorrilla, dramaturgo.
- Rasgos del mito de don Juan.

2) Procedimentales

- Dramatización de un fragmento de obra teatral.
- Comentario de texto.

3) Actitudinales

- Interés por las piezas dramáticas españolas y, en concreto, por la más representada en la historia del teatro español, *Don Juan Tenorio*.

- ACTIVIDADES (ver anexo III)

- METODOLOGÍA

- Introducción de la figura de José Zorrilla y de su obra *Don Juan Tenorio*.

- Dramatización del fragmento teatral por parte de los alumnos.

- Aclaración del vocabulario desconocido.

- Realización de actividades.

- CRITERIOS DE EVALUACIÓN

- El alumno debe ser capaz de:

- Ampliar y dominar el vocabulario básico.

- Reconocer los rasgos fundamentales del personaje de don

Juan.

- Manejar con soltura el diccionario.

“A Dafne ya los brazos le crecían” (Garcilaso de la Vega)

OBJETIVOS

- Distinguir y clasificar palabras del español clásico según su categoría gramatical
- Conocer la flexibilidad de la sintaxis oracional en español.
- Ampliar vocabulario mediante la sinonimia.
- Acercarse al concepto de Renacimiento.
- Conocer y relatar historias míticas.

CONTENIDOS

CONCEPTOS	PROCEDIMIENTOS	ACTITUDES
<ul style="list-style-type: none">• Soneto “A Dafne ya los brazos le crecían”, de Garcilaso de la Vega.• Gramática: morfología y sintaxis<ul style="list-style-type: none">- Categorías gramaticales de las palabras del español clásico.- Orden sintáctico de la oración.• Vocabulario<ul style="list-style-type: none">- Palabras arcaizantes.- Sinónimos.• Literatura<ul style="list-style-type: none">- El Renacimiento.- Garcilaso de la Vega.- El soneto.• Expresión oral:<ul style="list-style-type: none">- El mito.	<ul style="list-style-type: none">- Análisis de un soneto.	<ul style="list-style-type: none">- Valoración de la lírica renacentista.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> • El alumno debe ser capaz de: <ul style="list-style-type: none"> - Distinguir, reconocer y clasificar palabras del español clásico según categorías gramaticales. - Conocer la flexibilidad de la sintaxis oracional en español. - Manejar palabras sinónimas. - Relatar (de manera coherente y cohesionada) una historia mítica. - Acercarse al concepto de Renacimiento y soneto mediante la figura de Garcilaso de la Vega.
METODOLOGÍA
<ul style="list-style-type: none"> - Introducción de la figura de Garcilaso de la Vega y el soneto. - Lectura del soneto por parte de los alumnos. - Aclaración del vocabulario. - Realización de actividades.
ACTIVIDADES
<ul style="list-style-type: none"> - Ver anexo I

“A la deriva” (Horacio Quiroga)
OBJETIVOS
<ul style="list-style-type: none"> - Distinguir los valores temporales del pretérito perfecto y del indefinido. - Ampliar el vocabulario del campo léxico del medio natural. - Reconocer palabras propias del español americano. - Describir un paisaje. - Situar la figura de Horacio Quiroga en la narrativa hispanoamericana. - Conocer rasgos lingüísticos y literarios de los textos hispanoamericanos.

CONTENIDOS		
CONCEPTOS	PROCEDIMIENTOS	ACTITUDES
<ul style="list-style-type: none"> • Cuento “A la deriva”, de Horacio Quiroga. • Gramática: el verbo <ul style="list-style-type: none"> - Oposición indefinido / pretérito perfecto. 	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis e interpretación de un texto narrativo (cuento). 	<ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la literatura hispanoamericana.
CRITERIOS DE EVALUACIÓN		
<ul style="list-style-type: none"> • El alumno debe ser capaz de: <ul style="list-style-type: none"> - Distinguir los tiempos verbales de pretérito (indefinido y perfecto). - Reconocer americanismos. - Manejar la técnica de la descripción. - Interpretar los símbolos literarios. - Distinguir rasgos lingüísticos y literarios del español de España y de América. - Situar la figura de Horacio Quiroga en la literatura hispanoamericana. 		
METODOLOGÍA		
<ul style="list-style-type: none"> - Introducción de la figura de Horacio Quiroga. - Lectura del cuento “A la deriva” por parte de varios alumnos. - Aclaración del vocabulario y de las partes que resultan más complejas. - Realización de actividades. 		
ACTIVIDADES		
<ul style="list-style-type: none"> - Ver anexo II 		

***Don Juan Tenorio* (José Zorrilla)**

OBJETIVOS

- Ampliar vocabulario.
- Manejar el diccionario (monolingüe) con agilidad.
- Reconocer los rasgos fundamentales del mito de don Juan.
- Situar la figura de José Zorrilla en la literatura española (Romanticismo).

CONTENIDOS

CONCEPTOS	PROCEDIMIENTOS	ACTITUDES
<ul style="list-style-type: none">• Texto dramático <i>Don Juan Tenorio</i> (primera parte, acto I, escena XII), de José Zorrilla.• Gramática<ul style="list-style-type: none">- La oración interrogativa.• Vocabulario<ul style="list-style-type: none">- Ampliación del vocabulario básico.• Literatura<ul style="list-style-type: none">- José Zorrilla, dramaturgo.- Rasgos del mito de don Juan.	<ul style="list-style-type: none">- Dramatización de un fragmento de obra teatral.- Comentario de texto.	<ul style="list-style-type: none">- Interés por las piezas dramáticas españolas y, en concreto, por la más representada en la historia del teatro español, <i>Don Juan Tenorio</i>.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

- El alumno debe ser capaz de:
 - Ampliar y dominar el vocabulario básico.
 - Reconocer los rasgos fundamentales del personaje de don Juan.
 - Manejar con soltura el diccionario.

METODOLOGÍA

- Introducción de la figura de José Zorrilla y de su obra *Don Juan Tenorio*.
- Dramatización del fragmento teatral por parte de los alumnos.
- Aclaración del vocabulario desconocido.
- Realización de actividades.

ACTIVIDADES

- Ver anexo III

3. CONCLUSIÓN

La finalidad del aprendizaje de una lengua es poder comunicarse con ella, y todo lo que contribuya a que el alumno consiga llevar a la práctica ese fin del modo más satisfactorio posible debe ponerse a su disposición. Además, no hay que olvidar que la adquisición-aprendizaje de una L2 es más que una formación de hábitos, puesto que exige el conocimiento de recursos de creatividad lingüística; los textos literarios son una fuente adecuada e inagotable de recursos para fomentar tal creatividad y para afrontar la enseñanza tanto de la lengua como de la literatura.

El texto literario sirve de estímulo y vehículo para enseñar y practicar las estructuras y el léxico del idioma en un contexto auténtico y variado, y para aprender cómo este lenguaje (español) es hábilmente empleado, maniobrado, manipulado por distintos autores para comunicar mensajes y explorar y expresar realidades diferentes y características de sus culturas (Sitman y Lerner, 1996: 231).

La literatura tiene un gran valor como guía lingüística de enorme riqueza productiva y, simultáneamente, como eficaz vía de penetración en la cultura de la lengua extranjera e indudable elemento

enriquecedor y motivador para los estudiantes. Se presenta, pues, la literatura como un enlace entre dos manifestaciones: la cultura de la sociedad española (referencias etnológicas, históricas y sociolingüísticas) y la creación artístico-literaria (referencias lingüísticas y expresivas). En la literatura, la lengua se constituye como finalidad y objetivo.

Las conclusiones fundamentales que se pueden extraer son las siguientes:

1) La literatura debe estar presente en la clase de español para extranjeros en todos sus niveles, dado que resulta muy conveniente y provechosa para el proceso de aprendizaje de la lengua, así como para la asimilación de la cultura y de las nociones literarias básicas.

2) Los textos para niveles iniciales e intermedios han de ser modelos de lengua actual, con los menos arcaísmos posibles, sin grandes complejidades sintácticas e inusuales, con un vocabulario común y propio del habla cotidiana. En niveles avanzados sí pueden introducirse, según se ha visto, obras de épocas tales como, por ejemplo, el Siglo de Oro.

3) Poesía, canciones, piezas dramáticas, cuentos y novelas de hoy, etc., ofrecen textos adecuados para atender las necesidades de todo tipo de alumnos. Lo importante es seleccionarlos de manera cuidadosa, puesto que deben tener sentido por sí mismos y han de ser comprensibles.

La producción literaria, en cuanto elemento transmisor de factores lingüísticos, literarios y culturales como material de

aprendizaje de la L2, con una muy cuidada selección, habría de estar presente desde la fase inicial del aprendizaje. Con todo, será en niveles medios, avanzados y superiores donde la explotación didáctica de los textos literarios pueda ofrecer sus mayores posibilidades, siempre mediante una metodología activa y participativa, que facilite la construcción de conocimientos significativos y que ayude a desarrollar actitudes críticas y creativas respecto al uso de la lengua (Mendoza, 1992: 36-37).

Los textos creativos se pueden considerar realizaciones naturales y efectivas de las virtualidades de la lengua y tanto su lectura como su comentario son la mejor aproximación a la realidad que el alumno debe conocer, asimilar y amar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BANÚS, E. (1998). “Apuntes sobre una “Cenicienta”: la Didáctica de la Literatura en la enseñanza para extranjeros”. *Rilce*, 14/2, 403-430.

ESTEVEZ DOS SANTOS, A. L. (1998). “El espacio de la cultura en los libros de texto de español como lengua extranjera”. En *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros*, A. Celis y J. R. Heredia (Coord.), 193-205. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

FERNÁNDEZ ASTIASO, M. A. (1998). “Enseñanza de ELE a través de textos literarios medievales y del Siglo de Oro Español”. En *Actas del VIII Congreso internacional de ASELE. La enseñanza del español como lengua extranjera: del pasado al futuro*, F.

Moreno, M. Gil y K. Alonso (Ed.), 305-309. Alcalá: Universidad de Alcalá.

GARRIDO, A. y S. MONTESA (1991). “La recuperación de la literatura en la enseñanza del español como lengua extranjera. Una necesidad y una propuesta”. En *III Jornadas Internacionales del Español como lengua extranjera*, 73-85. Madrid: Ministerio de Cultura-Dirección General de Cooperación Cultural.

JOUINI, K. (2008). “El texto literario en la clase de español como lengua extranjera: propuestas y modelos de uso”. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 13/20, 121-159.

MENDOZA, F. (1992). “Literatura, cultura, intercultura. Reflexiones didácticas para la enseñanza de español lengua extranjera”. *Lenguaje y textos*, 3, 19-41.

MENOUER FOUATIH, W. (2009). “La literatura como recurso didáctico en el aula ELE”. En *Actas del Taller Literaturas Hispánicas y ELE*, C. L. Díez Plata, F. E. Puertas Moya y N. Tudela Capdevila (Ed.), 121-130. Orán: Instituto Cervantes de Orán.

NAVARRO GALA, M. J. (2000). “Ironía y anfibología: utilidad de la literatura dramática (s. XV- XX) en la didáctica de ELE”. En *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüística en la enseñanza del español a extranjeros*, M. A. Martín Zorraquino y C. Díez Pelegrín (Ed.), 541-551. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

NAVASCUÉS, J. (1998). *Literatura hispanoamericana (siglos XIX y XX)*. En *Breve biblioteca hispánica III*. Pamplona: Eunsa.

ORTEGA, E. et al. (1998). “Métodos y materiales para la enseñanza de ELE en la India”. *Rilce*, 14/2, 305-323.

PEDRAZA, F. (1998). “La literatura en la clase de español para extranjeros”. En *Lenguaje y cultura en la enseñanza del español a*

extranjeros, A. Celis y J. R. Heredia (Coord.), 59-69. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

PERERA, M. A. y R. MOLINA (1998). “El cuento en la enseñanza interdisciplinar de lenguas”. En *Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura II*, P. Guerrero Ruiz y A. López Valero (Ed.), 481-491. Murcia: Universidad de Murcia.

QUIROGA, H. (2002). “A la deriva”. En *Cuentos a la deriva*, J. Navascués y A. Arias (Ed.). Madrid: Cooperación Editorial.

RIVERS, E. (1993). *El soneto español en el Siglo de Oro*. Madrid: Akal.

ROMERO, C. y M. ZUGASTI (1998). *Época Moderna y Contemporánea: textos y actividades*. En *Breve biblioteca hispánica II*. Pamplona: Eunsa.

ROMERO, C. (1998) “El comentario de textos literarios: aplicación en el aula de ELE”. En *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros*, A. Celis y J. R. Heredia (coords.), 379-389. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

SANZ PASTOR, M. (2005). “El lugar de la literatura en la enseñanza del español: perspectivas y propuestas”. En *Anuario Cervantes 05. La enseñanza de español como lengua extranjera*, 349-354. Madrid: Instituto Cervantes, Círculo de lectores, Plaza & Janés.

SEQUERO VENTURA JORGE, M. (2015). “La literatura como recurso didáctico en la enseñanza del español como lengua extranjera”. *Tejuelo*, 21, 30-53.

SITMAN, R. e I. LERNER (1996). “Literatura hispanoamericana: herramientas de acercamiento cultural en la enseñanza del español como lengua extranjera”. En *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera I*, S. Montesa y P. Gomis (Ed.), 227-235. Málaga: Universidad de Málaga.

UBACH, A. (1998) “La literatura contemporánea en la clase de español”. En *Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE. La enseñanza del español como lengua extranjera: del pasado al futuro*, F. Moreno, M. Gil y K. Alonso (Ed.), 823-833. Alcalá: Universidad de Alcalá.

UBACH, A. (2000). “El texto teatral: sugerencias para su utilización”. En *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros*, M. A. Martín Zorraquino y C. Díez Pelegrín (Ed.), 707-717. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

ZORRILLA, J. (1969). *Don Juan Tenorio*. Bilbao: Aguilar.

ANEXO I

“A Dafne ya los brazos le crecían” (Garcilaso de la Vega)

Garcilaso de la Vega (Toledo, hacia 1501 – Niza, 1536) es el principal poeta español del Renacimiento. Es noble, soldado del Emperador Carlos V, y hombre de letras, que introduce las formas de la poesía italiana en la poesía española del siglo XVI. Su obra poética es breve, pero fundamental: elegías, églogas, canciones y sonetos (composición que consta de dos cuartetos y dos tercetos). Temas principales son el amor, la mitología, la naturaleza.

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hoja vi que se tornaban
los cabellos que el oro escurecían.

De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aún bullendo estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fuera la causa de tal daño,
a fuer de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

1. Lea el mito de Apolo y Dafne y comente el soneto.

“Apolo estaba enamorado de la ninfa montañesa Dafne, sacerdotisa de la Madre Tierra e hija del río Peneo; un día el dios comenzó a perseguir a Dafne y ésta para no ser alcanzada imploró ayuda a la

Madre Tierra, quien la convirtió en laurel. Apolo hizo con las hojas una guirnalda para consolarse. Por ello las hojas de este árbol son uno de los símbolos del dios Apolo”.

2. Escriba al menos un sinónimo de las siguientes palabras e indique su categoría gramatical:

- luengos
- se tornaban
- cabellos
- miembros

3. Reescriba las siguientes oraciones siguiendo la estructura de Sujeto / Verbo / Predicado.

- A Dafne ya los brazos le crecían.
- de áspera corteza se cubrían / los tiernos miembros.

4. Comente algún mito clásico que conozca.

ANEXO II

“A la deriva” (Horacio Quiroga)

El uruguayo-argentino Horacio Quiroga es uno de los máximos representantes del cuento en Hispanoamérica. Influido por Poe, Baudelaire o Kipling, sus relatos se ambientan en la selva de Misiones, en la región fronteriza entre Paraguay, Argentina y Brasil. Por supuesto, Quiroga utilizó también su propia experiencia, creando así un mundo personal, lleno de fuerza. En ellos la idílica Naturaleza de los escritores del siglo XIX se transforma en una voraz enemiga del hombre. De hecho, la omnipresencia de la muerte es quizá uno de los rasgos singularizadores de este autor de vida trágica, que acabó suicidándose tras haber sufrido la pérdida de muchos de sus seres queridos. *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), *Cuentos de la selva* (1918) y *Los desterrados* (1921) son sus colecciones más celebradas.

“A la deriva”

El hombre pisó algo blanduzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una yararacusú que, arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de plano dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho. El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la

herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violetas desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

– ¡Dorotea! –alcanzó a lanzar en un estertor -. ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

– ¡Te pedí caña, no agua! –rugió de nuevo él. ¡Dame caña!

– ¡Pero es caña Paulito! –protestó la mujer, espantada.

– ¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

- Bueno; esto se pone feo... –murmuró entonces mirando su pie, lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta, que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentóse en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito –de sangre esta vez– dirigió una mirada al sol, que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente doloroso. El hombre pensó

que no podría llegar jamás él solo a Tacurú-Pucú y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba; pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

– ¡Alves! –gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

– ¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor! –clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo. En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas, bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, atrás, siempre la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipitaba en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semitendido en el fondo de la canoa tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona, en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su expatrón Mister Dougald y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre.

Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entre tanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su expatrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente. De pronto sintió que estaba helado el pecho. ¿Qué sería? Y la respiración también...

Al recibidor de maderas de Mister Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un Viernes Santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

– Un jueves...

Y cesó de respirar.

1. Resuma el contenido del cuento en tres líneas y explique su título.
2. Localice las zonas del cuento donde predomina el pretérito perfecto; explique la oposición de significado con el pretérito indefinido, predominante en otras partes del relato.
3. Reflexione acerca del simbolismo que tiene el río en este cuento.
4. Describa un paisaje natural.

ANEXO III

Don Juan Tenorio (José Zorrilla)

José Zorrilla (Valladolid, 1817 – Madrid, 1893), perteneciente a la corriente del Romanticismo, describe algunos de los momentos más relevantes de su vida en *Recuerdos del tiempo viejo*, como su abandono de la casa paterna a los 19 años, su fulgurante irrupción en el mundo de las letras con unos versos leídos en el entierro de Larra, su éxito con el estreno de *Don Juan Tenorio* (1844), sus viajes al extranjero, sus constantes penalidades económicas y el digno colofón de su coronación como poeta nacional de Granada.

Don Juan Tenorio es sin duda el drama más representado en la historia del teatro español. Ha conocido múltiples versiones y adaptaciones a todo tipo de géneros, y se puede afirmar que es el mito más sólido y universal de toda la literatura española; Zorrilla no fue su creador original, pero su aportación resultó decisiva para la posterior divulgación del mito de don Juan.

Don Juan Tenorio (Primera parte, acto I, escena XII)

Don Juan.

Desde una princesa real
a la hija de un pescador,
ha recorrido mi amor
toda la escala social.
¿Tenéis algo que tachar?

Don Luis.

Solo una os falta en justicia.

Don Juan.

¿Me la podéis señalar?

Don Luis.

Sí, por cierto; una novicia

que esté para profesar.

Don Juan.

¡Bah! Pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo
que a la novicia uniré
la dama de algún amigo
que para casar esté.

Don Luis.

¡Pardiez, que sois atrevido!

Don Juan.

Yo os lo apuesto si queréis.

Don Luis.

Digo que acepto el partido.
Para darlo por perdido,
¿queréis veinte días?

Don Juan.

Seis.

Don Luis.

¡Por Dios, que sois hombre extraño!
¿Cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?

Don Juan

Partid los días del año
entre las que ahí encontráis.
Uno para enamorarlas,
otro para conseguir las,
otro para abandonarlas,
dos para sustituirlas
y una hora para olvidarlas.
Pero la verdad a hablaros
pedir más no se me antoja,

y pues que vais a casaros,
mañana pienso quitaros
a doña Ana de Pantoja.

Don Luis.

Don Juan, ¿qué es lo que decís?

Don Juan.

Don Luis, lo que oído habéis.

Don Luis.

Ved, don Juan, lo que emprendéis.

Don Juan.

Lo que he de lograr, don Luis.

Don Luis.

¡Gastón!

Gastón

Señor.

Don Luis.

Ven acá.

(Habla Don Luis en secreto con Gastón y este se va precipitadamente).

Don Juan.

¡Ciutti!

Ciutti.

Señor.

Don Juan.

Ven aquí.

(Don Juan ídem con Ciutti, que hace lo mismo).

Don Luis.

¿Estáis en lo dicho?

Don Juan.

Sí.

Don Luis.

Pues va la vida.

Don Juan.

Pues va.

(Don Gonzalo, levantándose de la mesa en que ha permanecido inmóvil durante la escena anterior se afronta con Don Juan y Don Luis).

Don Gonzalo.

¡Insensatos! Vive Dios
que, a no temblarme las manos,
a palos como a villanos
os diera muerte a los dos.

Don Juan y Don Luis.

Veamos. *(Empuñando).*

Don Gonzalo.

Excusado es,
que he vivido lo bastante
para no estar arrogante
donde no puedo.

Don Juan.

Idos, pues.

1. Busque en un diccionario monolingüe las siguientes palabras:
 - Novicia
 - Profesar
 - Antojarse
 - Villanos

2. Localice las oraciones interrogativas presentes en el texto. Si se encontrara con don Juan, ¿qué le preguntaría?

3. “Desde una princesa real / a la hija de un pescador / ha recorrido mi amor / toda la escala social”. ¿A qué otras mujeres de la escala social puede referirse don Juan?

4. Escriba lo que sepa acerca del mito de don Juan.